



RETIRO COMUNITARIO

*Francisco Butiñá,
un corazón misericordioso*

*En el aniversario de la muerte de nuestro fundador
18 de diciembre de 2015*

Acabamos de iniciar el Jubileo de la misericordia, proclamado por el Papa Francisco en su Carta Pastoral *Misericordiae vultus*. Con este motivo, en este día de retiro vamos a fijar nuestros ojos en las actitudes misericordiosas de Dios y en las de nuestro fundador Francisco Butiñá.

1. El rostro misericordioso del Padre

Nuestro Padre Dios es un Dios que nos ama personalmente, cercano y acogedor, que siente en sus entrañas todo lo que viven los seres humanos. Y por eso se nos manifiesta en la Biblia como Padre, como Esposo, como Madre que consuela.

Es un Dios escuchador, siempre tiene el oído atento a nuestra súplica. Compasivo y misericordioso, siente ternura por sus fieles y es cariñoso con todas sus criaturas.

Está especialmente atento al sufrimiento y a la injusticia, y siente con fuerza el dolor de su pueblo sometido a la esclavitud por los egipcios: *Los israelitas gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, y su clamor, que brotaba del fondo de su esclavitud, subió a Dios. Oyó Dios sus gemidos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel y atendió (Ex 2, 23-25)*. Su escucha se hace respuesta enviando a Moisés para salvar a los israelitas de manos de los egipcios, retirar sus hombros de la espuerta y sus vidas de la opresión.

Amigo de la vida, quiere liberar y salvar; por eso se inclina incondicional y apasionadamente hacia aquellos cuya vida está mermada a causa de la pobreza, de la opresión, de la injusticia.

El culto que le agrada no consiste en ofrecer sacrificios, sino en practicar la misericordia. Lo mismo sucede con el ayuno: *¿Sabéis qué ayuno quiero? Romper las ataduras de iniquidad... dejar libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo; partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo (Is 58, 6-7)*.

2. Jesús, primer testigo de la compasión del Padre

El Hijo hace lo que ha visto hacer a su Padre, *no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer a su Padre, porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo (Jn 5,19)*.

Si tuviéramos que definir a Dios por aquel rasgo que más lo caracteriza, podríamos decir que es la compasión. Es su modo de ser, su primera reacción ante sus criaturas, su manera de mirar y escuchar a las personas, aquello que mueve todo su actuar.

Es también lo que más resalta en Jesús, que sufre al ver la distancia entre el sufrimiento de mucha gente y la vida que Dios quiere para ellos. Sana y libera no para probar su condición divina o la veracidad de su mensaje, sino porque quiere que los excluidos y marginados experimenten ya en su vida la misericordia de Dios.

El pueblo judío había interpretado mal las palabras del Levítico: *Sed santos porque yo, el Señor, vuestro Dios soy santo*. Según el concepto de santidad de Israel, Dios rechazaba a los paganos, pecadores e impuros y bendecía a su pueblo elegido, a los justos, a los puros. Esta visión de santidad creaba discriminaciones y divisiones. Y Jesús que lo percibió, enseguida cambió la frase del pueblo judío por esta otra que expresa su verdadera santidad: *Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo (Lc 6,36)*

Así quiere ser él para todos. Por eso, en su primera declaración mesiánica (Lc 4, 18-19), se nos dice que Jesús entró en la sinagoga de Nazaret, se levantó para hacer la lectura y leyó el pasaje donde está escrito: *El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para evangelizar a los pobres, me envió a predicar a los cautivos, la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista, para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor*.

En otro momento vuelve Jesús a citar este pasaje de Isaías, pero no como un proyecto de misericordia, sino como realización de sus gestos misericordiosos: *Id y referid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados (Mt 11,5)*.

Tan importante es la misericordia para Dios, que en el Juicio final no se nos valorará por lo que hayamos hecho, ni por nuestros tiempos de oración..., se nos valorará por nuestras obras de misericordia (Mt 25, 31-45).

Un rasgo de la misericordia de Jesús es la inclusión, él no deja a nadie fuera de su amistad. Acoge a los marginados de su tiempo: a las mujeres y los niños, los poseídos de malos espíritus, los leprosos y los demás enfermos, los publicanos y pecadores; a los extranjeros, como el centurión romano, la mujer cananea, el buen samaritano... todos tienen un lugar importante en su corazón. En casa de Mateo, el publicano, Jesús responde a los fariseos que se escandalizaban porque comía con publicanos y pecadores: *No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores (Mt 9, 12-13)*.

La gente recibe su mensaje como agua fresca que reanima y fortalece. Su mensaje resonaba y sigue resonando como promesa de vida: Cuando os sintáis rechazados, sabed que Dios os acoge; cuando nadie os perdona, Dios os ofrece su perdón inagotable. Y todo porque Dios es así, misericordia, amor, perdón, vida abundante para todos.

La compasión de Jesús es también creativa. Busca ingeniosamente respuestas para llevar vida donde no la hay o es muy escasa, para solucionar lo que aflige a los demás.

Recordemos la multiplicación de los panes. El momento es difícil. Se encuentran en un lugar despoblado donde no hay comida ni alojamiento. Es muy tarde y la noche está cerca. Los

discípulos le hacen una sugerencia llena de realismo: *Despide a la multitud*, que se vayan a las aldeas y se compren de comer. Jesús reacciona de manera inesperada: no quiere que se vayan en esas condiciones. Entonces les ordena lo imposible: *Dadles vosotros de comer*. No quiere que sus seguidores se desentiendan de los problemas materiales de la gente. De nuevo los discípulos le hacen una llamada al realismo: *No tenemos más que cinco panes y dos peces*. No es posible alimentar con tan poco, el hambre de tantos. Pero Jesús no los puede abandonar. Sus discípulos han de aprender a ser más sensibles a los sufrimientos de la gente y les pide que le traigan lo poco que tienen. En manos de Jesús lo poco se convierte en mucho. Aquella aportación tan pequeña e insuficiente adquiere con Jesús una fecundidad sorprendente. Porque la misericordia tiene un nombre: “compartir”, dar lo mejor que cada uno es y tiene.

Es propio también de la misericordia de Jesús rehabilitar, ayudar a recobrar la propia dignidad, integrar en la comunidad, creer en las potencialidades que hay en cada persona para salir del pozo en que se encuentra y comenzar a ser una persona nueva y feliz. Donde la gente del pueblo veía en Leví (Mateo) a un publicano y pecador, Jesús veía ya a un apóstol. Le basta creer en él y mirarle con un amor y ternura como nadie le había mirado antes. Le llama a seguirle y Leví lo deja todo y se va con él, porque con Jesús hay horizonte, hay esperanza, hay futuro.

Si entre todos los gestos de misericordia de Dios tuviésemos que elegir uno, sin duda ninguna nos quedaríamos con la encarnación de su Hijo en Nazaret, la prueba mayor de la misericordia del Padre para con nosotros: *Se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por unos de tantos y actuando como un hombre cualquiera se rebajó hasta someterse a la muerte y una muerte de cruz (Fil 2, 6-8)*.

Este abajamiento de Jesús, su profundo descenso desde el seno del Padre al seno de María, su vida en una aldea insignificante, Nazaret, donde pasa la mayor parte de su vida trabajando y siendo conocido como el carpintero e hijo del carpintero, nos hablan de su gran amor, hasta el punto de hacerse como nosotros para levantarnos a una nueva vida.

La encarnación de Jesús en Nazaret es un gesto de misericordia con todos, pero más aún con el mundo del trabajo, pues quiso pertenecer a la clase obrera y desde el trabajo manifestar que el Señor está siempre con nosotros y comparte nuestro vivir de cada día.

3. Francisco Butiñá, testigo de la compasión de Jesús

Dios dotó a nuestro fundador de un temperamento comunicativo, afectuoso y afable, de un corazón bondadoso y en extremo compasivo y de una rica sensibilidad que le hacía conmoverse ante las necesidades de los otros. Unido todo esto a una fe y un amor grande a Jesús, hace que la compasión sea un rasgo que lo define.

Podemos decir de él, como lo afirmamos del Padre y de Jesús, que tiene un corazón misericordioso:

- Desde joven se siente movido a ser misericordioso, como él mismo nos cuenta en el libro *Las Migdiadas del mes de mayo*:

Recuerdo que cuando era estudiante en Gerona, íbamos todo los domingos a ver a los pobres enfermos del hospital, a peinarlos, lavarles las manos, consolarlos y hacer otras obras de misericordia¹.

- En sus primeros años como jesuita se siente impactado al contemplar la sequía del campo castellano, haciendo suyo el sufrimiento de los agricultores:

Los campos dan compasión. Como no siembran nunca más que cereales, desesperan ya de coger ni siquiera lo que sembraron. En muchos puntos el trigo no ha nacido todavía. ¡Qué miseria tan grande va a afligir aquel país si Dios no lo remedia! ¡Los pobrecillos basta que oigan hablar de sus campos para que se pongan a llorar!²

- Manifiesta también su compasión con los pecadores y la alegría de tener la oportunidad de ofrecerles la paz y el perdón de Dios a través del sacramento de la reconciliación:

Estuve en Guaza y Flechilla, pueblos de Campos, dando misiones. No tenía un momento de descanso. Tuvieron que venir a arrancarme del confesonario algunas veces a las doce de la noche, porque era tanto el consuelo que tenía en poner en paz con Dios a aquellas pobres gentes que me hubiera sacrificado gustoso por su salud eterna. Perdí el apetito y el sueño; no pensaba más que en el consuelo de los pobrecillos, que también perdían el sueño por el deseo de confesarse con nosotros³.

Compasión preferente por el mundo obrero

Muy significativa es su compasión por el mundo obrero. Como buen seguidor de Jesús, su amor compasivo busca dignificar, liberar, rehabilitar, viendo en los trabajadores y trabajadoras pobres la posibilidad de ser personas felices en su trabajo y agentes de un mundo más fraterno:

- ❖ Abre para ellos horizontes de esperanza. Los orienta través de sus escritos, predicaciones y cercanía. ayudándolos a descubrir su propia dignidad y la fuerza creadora y transformadora del trabajo:

Este mundo, para que presente a nuestros ojos toda la belleza que el divino Artífice se propuso para su gloria..., no necesita menos del oficio que en él desempeñas, que del cetro que empuñan los monarcas. La gloria, pues, de cada uno está no tanto en el lustre del cargo que se ejerce, cuanto en ponerlo por obra según los benéficos planes del Criador⁴.

- ❖ Les ofrece un camino sencillo de santidad, sin hacer cosas extraordinarias, desde su propio trabajo, y les propone como referente a Jesús, trabajador manual como ellos, en Nazaret:

Nuestro divino Salvador, que para honra y aliento de los menestrales, quiso nacer, no de emperadores y reyes, como hubiera podido con sólo quererlo... sino de unos pobres

¹ Francisco Butinyà, *Les migdiades del mes de maig*, día I. Gerona 1871.

² Carta a Pedro Alsius. 24 de abril de 1868

³ Carta a Pedro Alsius. 24 de abril de 1868

⁴ La Luz del menestral. Barcelona 1875. Introducción.

*artesanos, que tenían que mojar el pan con el sudor de su rostro. Sigue sus pasos... y serás feliz en esta vida... y renacerás en la otra por eternidades sin fin*⁵.

- ❖ A las jóvenes de la Asociación Josefina de Salamanca les proporcionaba no solamente su acompañamiento como director espiritual, sino que también buscaba su promoción:

*El P. Butiñá hacía que unas fueran maestras y otras que aprendieran un oficio. A Sor Margarita le dijo que estudiara para maestra. Sor Margarita tenía un primo llamado Juan, que era cordonero y a su taller asistían, a veces, algunas de la Asociación, y otras veces, Juanito iba a casa de la sierva de Dios*⁶.

- ❖ La fundación de las Siervas de san José es, para él, la respuesta mejor que puede ofrecer a la realidad de la mujer trabajadora pobre:

*Como en estos países hay muy poca industria, muchas chicas no saben qué hacer y se pierden. Para prevenir tan gran mal, se ha establecido dicha Congregación. Las Hermanas se llaman Siervas de san José y sus casas Talleres de Nazaret... Cuando tengan los fondos suficientes darán también trabajo a las que quieran albergue, a las sirvientas desacomodadas y refugio a las mujeres de mayor edad que no siendo pobres, tampoco tienen lo necesario para vivir modestamente Ya hace tiempo que deseaba semejante institución y por tanto recibí un gozo grande al verla establecida*⁷.

Otros testimonios de su misericordia

Francisco Butiñá es llamado padre de los obreros y es clara su preferencia por los pobres, los trabajadores, los enfermos y afligidos, como constatamos en estos dos testimonios:

*Todos sabían que el Padre Butiñá era el Padre y guía de los obreros: si su caridad y celo no se sabía negar a nadie, sus predilecciones eran siempre y en todas partes para los pobres, los trabajadores, los enfermos, los abandonados y afligidos: estos eran los que le rodeaban en el confesonario y en la calle [...]. Muchas veces lo llamaron el 'Padre de la caridad' [...]. De esto dan testimonio unánime cuantos le conocieron, así como de su compasiva y encantadora sencillez que arrebató los corazones. Sus virtudes, de verdadero sabor evangélico, le atraían las almas, que él sabía con muy buena gracia conducir a Jesús, María y José, los amores predilectos que llenaban de alegría su corazón*⁸.

*Uno de los operarios sobresale y es digno de su mención particularmente en esta carta, el P. Francisco Butiñá, infatigable por su celo y por esto extremadamente querido por los de fuera y sobre todo por los pobres. Era llamado de día y de noche al Hospital e iba gustosísimo a las casas particulares para preparar a los enfermos a morir cristianamente, para el sacramento de la confesión y otras obras de caridad*⁹.

⁵ La Luz del menestral. Barcelona 1875. Introducción.

⁶ Positio de virtudes de santa Bonifacia, vol. II Fuentes, p. 107.

⁷ Carta a Dolores Oller. 3 de febrero de 1874.

⁸ *Del Reino de Jesucristo. Bodas de diamante y Centenarios en este año santo* en "El Mensajero del Corazón de Jesús" Bilbao, nº 757, noviembre 1950, p. 599. Artículo sin nombre de autor.

⁹ Archivo jesuítico de Alcalá. Carta anual de la Provincia de Castilla, 1874-1876.

Una llamada a vivir con un corazón compasivo

Al finalizar esta reflexión, nuestro fundador nos invita, a través de sus palabras, a vivir con un corazón misericordioso:

¡Qué dulce es para un corazón generoso poder enjugar las lágrimas del que llora, ungir el corazón apesadumbrado con el bálsamo del consuelo, ayudar al que le pide por amor de Dios!... Siempre es bello hacer bien al prójimo, pero mucho más cuando se ve oprimido por la necesidad, y más aún cuando el remedio viene de manos pobres¹⁰.

Estas palabras nos recuerdan las del Papa Francisco en *Misericordiae vultus* que, en este Año Jubilar, también nos hace una llamada a hacer visible nuestra compasión:

En este Año Santo, podremos realizar la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad¹¹.

OTROS TEXTOS PARA LA ORACIÓN:

- ❖ **Misericordiae vultus:** números 8, 9 y 12 al 15.
- ❖ **Gestos de misericordia de Jesús:**
 - *Multiplicación de los panes y los peces, Mt 14,13-21*
 - *Vocación de Mateo, Mt 9, 9-13.*
 - *El buen samaritano, Lc 10, 25-37*
 - *El hijo pródigo, Lc 15, 11-32*

NOS PREGUNTAMOS:

- ❖ ¿Qué rasgos de la misericordia de Jesús y de nuestro fundador se dan en mi vida?
- ❖ ¿Qué me dificulta ser compasiva?
- ❖ ¿Qué me ayudará a crecer en misericordia?

Rosario Hernández, ssj

¹⁰ Les migdiades del mes de maig. Día XXII. Gerona 1871.

¹¹ Misericordiae vultus. Núm. 15.